

XIII DOMINGO DE TIEMPO ORDINARIO

28 DE JUNIO DE 2020

LA BELLEZA DE LA CARIDAD EN LA VERDAD



PARROQUIA
NUESTRA SEÑORA
DE LA GRANADA

Terminamos este Curso con la última carta de nuestro Señor Arzobispo que nos ha escrito esta semana. Pero antes permitidme unas palabras... Ha sido un curso atípico, lleno de sobresaltos e incertidumbres, marcado en estos últimos meses con la huella de la enfermedad y de la muerte. Pero también ha estado lleno de alegría y esperanza. Desde ese inicio de curso que hicimos por todo lo alto con la fiesta de nuestra Madre, la Virgen de la Granada, la peregrinación a Tierra Santa, las actividades del aula de Cultura o las retransmisiones vía YouTube de las celebraciones. Todo nos tiene que haber servido y servir para ser cristianos más auténticos conforme al Corazón

de Cristo. Todo tiene que haber servido, con pandemia o sin pandemia, para mayor Gloria de Dios.

Aprovechemos este verano para descansar, cambiar aires dentro de lo posible, para seguir trabajando el corazón y creciendo en caridad. No olvidemos a Dios ni le metamos en “cuarentena”, vivamos la oración como ese lugar íntimo donde se dan el Amor de Dios con uno, y el encuentro de Dios con nosotros a través de las celebraciones eucarísticas. No olvidemos las necesidades de los más pobres como también de nuestra Parroquia. Os deseo de corazón un feliz verano en Dios y con todas las medidas de precaución posible. ¡Dios os bendiga!

En este tiempo, el ejercicio de la caridad tiene un protagonismo especial. Las consecuencias de la pandemia nos están mostrando la necesidad y la urgencia de la caridad. Ante esta necesidad he recordado lo que la doctrina social de la Iglesia nos dice y, especialmente, la encíclica *Caritas in veritate* del Papa Benedicto XVI (*Caridad en la verdad*). En ella se nos invitaba a lo que también nos repite el Papa Francisco en sus encíclicas, exhortaciones y predicaciones: hemos de incorporar a nuestra existencia la belleza de la caridad, que nos transforma y nos lleva a transformar este mundo en el que vivimos. Pues esa belleza nos hace capaces de embellecer nuestra vida y la de todos los que nos rodean con el amor mismo de Dios.

En el inicio de *Caritas in veritate* se nos dice ya algo esencial: «La caridad en la verdad, de la que Jesucristo se ha hecho testigo con su vida y, sobre todo, con su muerte y resurrección, es la principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de la persona y de toda la humanidad» (n. 1). La invitación a contemplar la persona de Jesucristo es tan clara que, de por sí, esta atrae necesariamente a toda persona de buena voluntad. En Nuestro Señor Jesucristo contemplamos que el amor era la fuerza extraordinaria que le movió a ser valiente y generoso, era esa fuerza que tenía su origen en Dios mismo. Qué hondura tiene esa afirmación que hace la encíclica, cuando nos dice que «en Cristo, la caridad en la verdad se convierte en el Rostro de su Persona, en una vocación a amar a nuestros hermanos en la verdad de su proyecto» (n. 1). De ahí la necesidad de contemplar a Jesucristo, pues nos

PARROQUIA
NUESTRA SEÑORA
DE LA GRANADA

lleva a vivir con la fuerza de su gracia y de su amor y a hacer sus mismas obras.

La belleza de la caridad está en que «es la vía maestra de la doctrina social de la Iglesia». Pero la belleza es la caridad en la verdad. Más que en ningún momento de la historia, hemos de pensar que todos los compromisos y responsabilidades que nos da la doctrina social de la Iglesia provienen de la caridad. Un día Jesús nos dijo que era la síntesis de toda la Ley. Es cierto que la caridad es quien da sustancia, entidad, fuerza, forma y fondo a la relación con Dios y con el prójimo. Es más, nos lo da en dos niveles de la existencia humana: en el de las microrrelaciones y en el de las macrorrelaciones. La caridad es principio fundamental para la amistad, la familia, las relaciones sociales, económicas y políticas.


Porque «todo proviene de la caridad de Dios, todo adquiere forma por ella, y a ella tiende todo» (n. 2). Pero la caridad sería un envoltorio vacío sin la verdad. Llenaríamos de contenidos falsos a la caridad sin la verdad. Este es el riesgo que tiene nuestra cultura en estos momentos: vivir un amor sin verdad. ¿A dónde está llevando esto a la humanidad? ¿Qué salidas tiene una humanidad sin la verdad? Qué razón más poderosa nos da la encíclica cuando nos dice que «un cristianismo de caridad sin verdad se puede confundir fácilmente con una reserva de buenos sentimientos, provechosos para la convivencia social, pero marginales» (n. 4).

Recuerdo algunos aspectos de los que habla la encíclica que es urgente incorporar a nuestra vida: la justicia y el bien común. «La ciudad del hombre no se promueve solo con relaciones de derechos y deberes, sino antes y más aún, con relaciones de gratuidad, de misericordia y de comunión» (n. 6). Por otra parte, «junto al bien individual, hay un bien relacionado con el vivir social de las personas: el bien común» (n. 7).

Qué fuerza y qué belleza tiene el texto cuando nos dice que «el amor a la verdad –*caritas in veritate*– es un gran desafío para la Iglesia en un mundo en progresiva y expansiva globalización. [...] Solo con la caridad, iluminada por la luz de la razón y de la fe, es posible conseguir objetivos de desarrollo con un carácter más humano y humanizador». Es cierto que la Iglesia no ofrece soluciones técnicas, pero tiene una misión que realizar. Y su misión es misión de verdad para todos los tiempos y circunstancias. Tiene que realizar esta misión a favor de una sociedad a medida del hombre, de su dignidad y de su vocación. Desde esta encíclica he querido componer estas bienaventuranzas:

1. Bienaventurados los que se apoyan solo en Cristo. De ahí la importancia del Evangelio para la construcción de una sociedad según la libertad y la justicia. Las causas del subdesarrollo no son principalmente de orden material, sino que están en la falta de fraternidad entre los hombres y los pueblos (Cap. I: «El mensaje de la *Populorum progressio*»).

2. Bienaventurados cuando el objetivo del desarrollo humano es el bien común y también cuando nos proponemos hacer una nueva síntesis humanista, donde el respeto por la vida nunca se puede separar de las cuestiones del desarrollo de los pueblos. «Cuando una sociedad se encamina hacia la negación y la supresión de la vida acaba por no encontrar la motivación y la energía necesarias para esforzarse en el servicio del verdadero bien del hombre» (Cap. II: «El desarrollo humano en nuestro tiempo»).



3. Bienaventurados cuando entendemos que el desarrollo, si quiere ser humano, necesita dar espacio al principio de gratuidad y no anteponer todo a la productividad y a la utilidad, de tal manera que la lógica mercantil debe estar ordenada a la consecución del bien común que es responsabilidad, sobre todo, de la comunidad política. Bienaventurados si buscamos formas de economía solidaria, pues la globalización necesita de una orientación cultural personalista y comunitaria, abierta a la trascendencia y capaz de corregir sus disfunciones (Cap. III: «Fraternidad, desarrollo económico y sociedad civil»).

4. Bienaventurados cuando descubrimos que la economía tiene necesidad de la ética para su correcto funcionamiento. Y no de cualquier ética, sino de una ética amiga de la persona. El lugar central de la persona debe ser el principio en las intervenciones para el desarrollo de la cooperación internacional. No hagamos una reducción de la persona hedonística y lúdica. Promovamos la centralidad de la familia (Cap. IV: «Desarrollo de los pueblos, derechos y deberes, ambiente»).

5. Bienaventurados cuando vivimos y descubrimos que el desarrollo de los pueblos depende sobre todo del reconocimiento de ser una sola familia. En este sentido, la religión cristiana contribuye al desarrollo de la humanidad y de todos los pueblos, «solo si Dios encuentra un puesto también en la esfera pública». Mantener el principio de subsidiariedad unido al principio de solidaridad. Bienaventurados quienes impulsen la reforma de la ONU y de la arquitectura económica y financiera internacional (Cap. V: «La colaboración de la familia humana»).

6. Bienaventurados quienes creen que la técnica no puede tener una libertad absoluta. Y el campo primario de la lucha cultural entre el absolutismo de la tecnicidad y la responsabilidad moral del hombre hoy es el de la bioética. La razón sin la fe está destinada a perderse en la ilusión de la propia omnipotencia. Bienaventurados quienes creen que la cuestión social hoy es una cuestión antropológica (Cap. VI: «El desarrollo de los pueblos y de la técnica»).

Hoy tenemos necesidad de dar rostro a la belleza de la caridad en la verdad. Concluir con estas palabras de la encíclica no es estar fuera de la realidad, es pensar en todos los hombres, sin que Dios sobre: «El desarrollo necesita de cristianos con los brazos levantados hacia Dios en oración, cristianos conscientes de que el amor lleno de verdad, *caritas in veritate*, del que procede el auténtico desarrollo, no es el resultado de nuestro esfuerzo sino un don. El desarrollo conlleva atención a la vida espiritual, tener en cuenta seriamente la experiencia de fe en Dios, de fraternidad espiritual en Cristo, de confianza en la Providencia y en la Misericordia divina, de amor y perdón, de renuncia a uno mismo, de acogida del prójimo, de justicia y de paz» (n. 79).

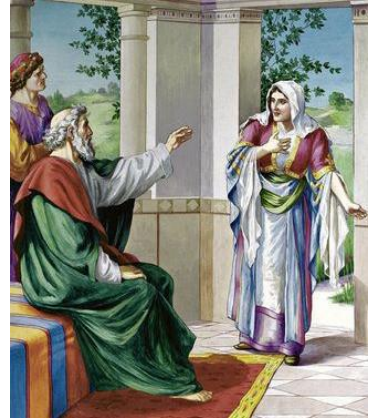
Con gran afecto, os bendice,

+Carlos, Cardenal Osoro - Arzobispo de Madrid

SAGRADAS ESCRITURAS

PRIMERA LECTURA 2 Re 4, 8-11. 14-16^a **Es un hombre santo de Dios; se retirará aquí**

De los tiempos de Ben Hadad III nos conduce el autor a los primeros años del ministerio de Eliseo, reinando en Siria Ben Hadad II, y en vísperas de que le sucediera su favorito y asesino Jazael. A través de este fragmento descubrimos una vez más los designios del amor de Dios para con los hombres.






Lectura del segundo libro de los Reyes.

PASÓ Eliseo un día por Sunén. Vivía allí una mujer principal que le insistió en que se quedase a comer; y, desde entonces, se detenía allí a comer cada vez que pasaba. Ella dijo a su marido: «Estoy segura de que es un hombre santo de Dios el que viene siempre a vernos. Construyamos en la terraza una pequeña habitación y pongámosle arriba una cama, una mesa, una silla y una lámpara, para que cuando venga pueda retirarse». Llegó el día en que Eliseo se acercó por allí y se retiró a la habitación de arriba, donde se acostó. Entonces se preguntó Eliseo: «¿Qué podemos hacer por ella?». Respondió Guejazí, su criado: «Por desgracia no tiene hijos y su marido es ya anciano». Eliseo ordenó que la llamase. La llamó y ella se detuvo a la entrada. Eliseo le dijo: «El año próximo, por esta época, tú estarás abrazando Un hijo».

Palabra de Dios

SALMO Sal 88, 2-3. 16-17. 18-19 **R/. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.**

Alabanza sincera del pueblo que mejor conocía a Dios. Y además sobre un tema al que es muy sensible: su fidelidad. Siempre te has preciado de tu verdad que nunca falla y de tus promesas que nunca decepcionan. Pero desde este momento, Señor, estás atrapado por las mismas palabras que tanto te gusta oír. Eres fiel y cumples tus promesas.

-  Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades. Porque dijiste: «La misericordia es un edificio eterno», más que el cielo has afianzado tu fidelidad. **R/.**
-  Dichoso el pueblo que sabe aclamarte: caminará, oh, Señor, a la luz de tu rostro; tu nombre es su gozo cada día, tu justicia es su orgullo. **R/.**
-  Porque tú eres su honor y su fuerza, y con tu favor realizas nuestro poder. Porque el Señor es nuestro escudo, y el Santo de Israel nuestro rey. **R/.**

SEGUNDA LECTURA Rom 6, 3-4. 8-11 **Sepultados con él por el bautismo, andemos en una vida nueva**

El Apóstol no se contenta con el aspecto negativo de nuestro "morir al pecado," sino que insiste a tiempo y a destiempo en el aspecto positivo de nuestra "resurrección a nueva vida."

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos.

HERMANOS: Cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque quien ha muerto, ha muerto al pecado de una vez para siempre; y quien vive, vive para Dios. Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

Palabra de Dios

ALELUYA 1 Pe 2, 9 **R/.** *Aleluya, aleluya, aleluya.*

Vosotros sois un linaje elegido, un sacerdocio real, una nación santa; anunciad las proezas del que os llamó de las tinieblas a su luz maravillosa. **R/.**

SANTO EVANGELIO Mt 10, 37-42 **El que no carga con la cruz no es digno de mí. El que os recibe a vosotros, me recibe a mí**

El desprendimiento de sí mismo y la entrega a Dios tienen una medida extrema. Hay una frontera en la vida, en la cual se muestra con seguridad si la entrega es querida enteramente. Esta frontera es la muerte. Se ha decidido radicalmente quien en la empresa orientada hacia Dios también incluye la posible entrega de la vida terrenal. «Tomar su cruz» es una expresión metafórica de la disposición para morir.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará. El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta, tendrá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, tendrá recompensa de justo. El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños, solo porque es mi discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa».

Palabra del Señor



SAGRADAS ESCRITURAS

HACEMOS PARROQUIA

✚ HORARIO DE VERANO

- Laborables: 10 y 20h.
- Domingos y Festivos: 10, 12 y 20h.



EL CARMEN POZUELO

CAMPAMENTO 2020

DEL 6 AL 17 DE JULIO

ALBERGUE LOS PICAYOS,
RINCLONES (CANTABRIA)

320 EUROS
¡Apúntate!

LA GRANADA MADRID



PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE LA GRANADA

**Camino
de Santiago**

19 - 29 JULIO

CAMINO DE SANTIAGO EN LA GRANADA